

EL 65 DE INFANTERIA EN EL 4 DE JULIO

La hazaña heroica escrita con sangre en los campos de batalla de Corea es el pedestal perdurable para los soldados borinqueños, esos jíbaros puertorriqueños que en su mayor parte han ingresado voluntariamente al ejército de los Estados Unidos en su afán de demostrar que de la pequeñez geográfica de un país como Puerto Rico pueden salir hombres que como los del 65 de Infantería, saben defender con valor y acendrado patriotismo la felicidad y la libertad de los pueblos grandes.

La bravura y lealtad de estos soldados ha ganado el reconocimiento de los jefes del Ejército de los Estados Unidos, de las autoridades nacionales, estatales y municipales del país, y muy especialmente de sus hermanos en la patria, de los otros jíbaros que en las montañas y los pueblos de Puerto Rico, rezan noche tras noche por el cese de la trágica lucha entre los hombres y por el pronto regreso de sus familiares y amigos al regazo tibio de los hogares que les vieran nacer. Las lágrimas vertidas por las madres y las esposas puertorriqueñas al ver partir a sus hijos y esposos hacia el escenario trágico de la lucha en Corea son el bautismo puro y sincero del amor y el acicate que estimula el coraje de los soldados boricuas, que despreciando la amenaza de la muerte han caído contra las hordas estúpidas del comunismo que quiere aniquilar la felicidad de los hombres de buena voluntad.

Como se había anunciado, el 4 de julio se llevó a efecto el programa que el Comité Asesor del Alcalde sobre Asuntos Puertorriqueños, venía preparando. En la plaza de Madison, calle 24 y Quinta Avenida, se celebró una imponente ceremonia en honor del Regimiento 65 de Infantería, dedicada especialmente a los caídos y a los veteranos de este heroico conjunto boricua.

Esta ceremonia fué parte de la celebración de la efemérides nacional que se desarrolló el 4 de julio con un programa extenso y variado.

Los discursos estuvieron a cargo, entre otros, del señor Raymond N. Hillard, comisionado de Bienestar Público de Nueva York y Presidente del Comité Asesor del Alcalde Impellitteri sobre los puertorriqueños y el Dr. Antonio Fernos Isern, Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington.

Tomaron parte importantísima en dicho festival los legionarios puertorriqueños de Nueva York, en representación de los tres puestos existentes, Coronel Segarra, Bo-Borinquen y Puerto Rico, y asistieron sus miembros luciendo uniformes de gala y portando banderas y gallardetes. También tomaron parte las instituciones puertorriqueñas de Nueva York que fueron oficialmente invitadas. En la tribuna preparada para el caso se acomodaron unos 400 invitados de honor.

Con el Dr. Fernos Isern vinieron de Washington varios soldados boricuas que convalecen de sus heridas en los hospitales de aquella ciudad, y para quienes se habilitó sitio de honor en el templo: Asistieron también los soldados boricuas que precedentes de Corea están en la actualidad estacionados en las guarniciones de Nueva Jersey, y que pronto serán trasladados a Puerto Rico al lado de sus familiares.

Fué invitado de honor, entre otros, el coronel Jaime Sabater, puertorriqueño al mando de la guarnición de los infantes de la marina en los astilleros de Brooklyn e igualmente estuvieron presentes muchos puertorriqueños graduados de West Point y de Annapolis y que radican en Nueva York, así como otros tantos militares boricuas residentes en esta ciudad de Nueva York.

Tal como se había anunciado el programa fué transmitido a toda la nación a través de la radioemisora WNYC y numerosas empresas de televisión y tomaron películas del acto los noticieros cinematográficos recogiendo en su totalidad los detalles de la ceremonia. Terminado el acto se ofreció un almuerzo a los patriotas puertorriqueños veteranos de la guerra coreana, al cual asistió el Dr. Fernos Isern, numerosos puertorriqueños prominentes de Nueva York y ejecutivos de las altas esferas del gobierno de la ciudad. Amenizó el Trío Vegabajeño.

Este reconocimiento hecho en forma justiciera a los soldados de Puerto Rico servirá para limpiar las tinieblas de la ignorancia y del prejuicio en que están sumidos varios periódicos norteamericanos y periodistas de esta ciudad y que no desperdician oportunidad para hechar lodo de des-

crédito sobre la integridad y la decencia de los isleños. Esos viciosos ataques de la prensa grande contra sus conciudadanos en los cuales tratan de vejaminarlos y de hacerlos aparecer como procedentes de un pueblo inculto y desconocedores de toda norma de vida civilizada es una mancha para la democracia de los Estados Unidos. Hay que hacer hincapié por lavar esa desgraciada mancha e ilustrar a esas mentes enfermas de prejuicios raciales para alentar más en la lucha a los jíbaros puertorriqueños que en todo momento han sabido derramar su sangre y ofrendar sus vidas para defender el capital y las vidas de los mismos que los insultan y los vilipendian.

Para el logro de un hemisferio unido para la defensa de la libertad de todos, hay que ir corrigiendo estos detalles de apariencia insignificante pero que van socavando la base de la verdadera democracia.